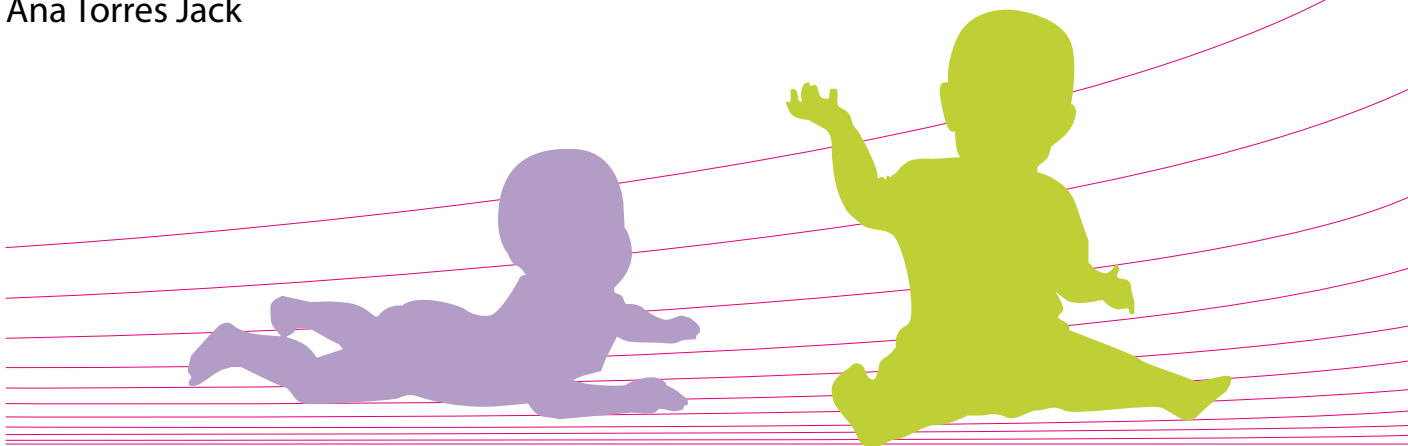


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS CUATRO A LOS SEIS MESES

Ana Torres Jack



El bebé parece haber descubierto que la boca es el mejor invento del mundo. Todo se lo lleva allí, como si fuera un sofisticado sistema de radar capaz de ayudarlo a comprender mejor cualquier objeto. En paralelo, sus padres han desarrollado un gran aprecio por los mordedores. Son instrumentos mágicos, con los que el renacuajo se entretiene durante largos ratos que ellos pueden así dedicar al tipo de tareas que les ocupaban hace... ¡Parece que hace siglos!

Lo cierto es que se lo pasan todos muy bien. El bebé sonríe cada vez más, y les sigue con la mirada a todas partes. Lo más gracioso es cuando le dejan boca abajo. Entonces, lleno de curiosidad, levanta su cabecita, que tiembla un poco, como la de esos perritos que adornan las bandejas traseras de algunos automóviles. Y les mira, con ojos a la vez atentos y asombrados. Esa fuerza interior por captar y comprender todo es la que más le impulsará, desde ahora mismo, hacia su futuro. Es su mayor tesoro. Aquél que todas las madres y padres debemos esforzarnos más por cuidar y alimentar.

Cuando no le hacen caso, ya se enfada. Y es que otra de esas características tan humanas que está aprendiendo a desarrollar es el sentimiento de pertenencia a un grupo. El suyo, claro, es su familia. Si fuera por él, se pasaría el día bien apretadito a sus papás.

Reírse y refunfuñar son sus estrategias para llamar la atención. Debemos demostrarle que estamos con él, aunque en ese momento tengamos las manos llenas de

harina y clara de huevo. Lo haremos con palabras confiadas y suaves, para no alarmarlo, como si le enviásemos un mensaje de contacto: "¡A la escucha!". Y en cuanto sea posible, lo abrazaremos y acariciaremos. Para él, mamá y papá son las personas más confortables y que mejor huelen y suenan del mundo.

De hecho, ya ha aprendido a identificar a los extraños: "Esta señora es nueva, no la conozco". Según vaya desarrollando su personalidad, y también según la actitud de la persona que se le acerque, ya va decidiendo si sonreír o no. O si retirar la mirada. O si echar a llorar. Ninguna de estas reacciones es mejor o peor que las demás. Son, sencillamente, sus primeros impulsos. Debemos enseñarle a interpretarlos con palabras cariñosas.

Y es entonces, y al hablarle, y también al cantarle, cuando ya empieza a respondernos. A veces con una pedorreta. Otras, con expresiones tan pegadizas como: "da", que los papás acabamos repitiendo como si fuera el latiguillo de moda.

Aunque aún le queda mucho para echar a andar, sus pies ya le resultan fascinantes. Si está boca abajo, se gira en la cuna para ponerse panza arriba y tocarlos. Su propio cuerpo es otro de esos mundos nuevos que poco a poco va aprendiendo a conocer. Es por eso que, cuando se mira al espejo, se queda patidifuso al reconocerse. "¡Pero si ese soy yo!" Es el primer paso, fabuloso, de una investigación que no terminará nunca, porque, ¿quién se conoce a sí mismo del todo?

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Hola de nuevo, papás. Esto de ser bebé es cada vez más divertido. Espero que a vosotros os suceda lo mismo con esa aventura de ser mamá y papá. A veces me parece que sí. Otras, cuando os asustáis por algo, me asusto yo también. Poco a poco voy aprendiendo que la vida está llena de alegrías y sustos. ¡Creo que me va a gustar!

Probablemente os habréis dado cuenta de que estoy creciendo a velocidad de crucero. Es gracias a lo bien que me dais de comer. ¡Muchas gracias! Estos meses me ha sucedido algo muy interesante: cada vez veo mejor. ¿Y sabéis qué? Los colores son algo precioso. ¡Y TODO está lleno de colores! ¿Os habíais dado cuenta?

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Descubrir mi alrededor. Mirando, escuchando, tocando. A veces no me acuerdo de que no me muevo del todo bien, así que no me dejéis solo encima de una cama, porque en cualquier momento puedo echar a rodar más rápido de lo que parece.
- Coger cosas con las manos. Y llevármelas a la boca. Si me dejáis ensayar un poco con el biberón, enseguida seré un profesional de su uso. ¡Ya veréis! Cerrad bien la tapa, eso sí. ¡Gracias!
- Me encanta babear como un mastín. Es porque hacia los seis meses me están empezando a salir

los dientes incisivos, y la boca se me llena de saliva. Por eso me gusta tanto el mordedor.

- Aunque parezca que no me entero de nada, disfruto muchísimo cuando me contáis cuentos. La verdad es que me entero de poco, pero pocas cosas me hacen tan feliz como comprobar cómo sois capaces de pasaros un buen rato hablándome, cantándome o haciendo muecas raras para hacerme reír.
- Llorar no me gusta. Pero sé hacerlo todavía muy bien, ¿a que sí? Ojo: lloro de forma un poco diferente según por qué. Así que atentos.

Estar limpito y bien alimentado (la leche de mamá sigue siendo la mejor para mí) son mis dos necesidades principales. ¡Pero no las únicas! Recordad que soy una personita.

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Atención, y muchísimo cariño. Dejad que aprenda a acariciaros la cara yo también con mis manos.
- Ir de aquí para allá con vosotros. Cuantos más entornos nuevos vea, y más sensaciones reciba a través de los sentidos, mejor.
- No os olvidéis de que percibo el frío y el calor igual que vosotros. No me abriguéis demasiado, ni me dejéis a la intemperie. Lo que no me gusta mucho, cuando vamos de paseo y hace sol, es que me dé directamente en la cara. Gracias por esas sombrillas.
- Mi ropita debe seguir siendo cómoda. Si además es del tipo que a vosotros os parece bonita, pues

estupendo. ¡Pero por favor que no sea más bonita que cómoda!

- Me encanta estar tumbado en sitios diferentes a la cuna o la alfombra. Por ejemplo, la hierba. Buscadme sitios así, diferentes. Soy feliz experimentando nuevos ambientes.
- Me pasaría la mitad del día durmiendo. Por eso dedico la noche a dormir hasta diez horas (sólo me levanto para reclamar mi ración de alimento) y durante el día aún me echo tres o cuatro siestas. Igual eso es la mitad del día... En fin, aún no me toca aprender a sumar.
- Para dormir sí prefiero hacerlo siempre en el mismo sitio.
- En el momento del baño, aprovechad para acariciarme y cantar. Esa mezcla de agua tibia, buena temperatura y mis papás queriéndome es la mayor de las fiestas.